

El mito del período crítico para el aprendizaje de la pronunciación de un idioma extranjero

José Ramón Torres Águila
Sidney Sussex College, Cambridge

Resumen

Este artículo esboza una caracterización psicolingüística del adulto que aprende la pronunciación de una lengua extranjera. El autor no sólo comenta estudios que cuestionan la "hipótesis del período crítico", sino que retoma, entre otras ideas, las ventajas que 30 años atrás señaló Peter Strevens que tiene un adulto en comparación con un niño cuando aprende una lengua extranjera. Su objetivo: contribuir a desalojar el escepticismo de la enseñanza de la pronunciación de un idioma extranjero a adultos.

PALABRAS CLAVE: período crítico, adquisición, pronunciación, adultos

Abstract

This article outlines a psycho-linguistic characterization of an adult learning to pronounce a foreign language. The author comments on studies that question the "critical period hypothesis" and picks up, amongst others, the view put forward by Peter Strevens 30 years ago that adults possess advantages over children when learning a foreign language. His aim: to help in removing the skepticism surrounding the teaching of foreign language pronunciation to adults.

KEYWORDS: critical period, acquisition, pronunciation, adults

Resum

Aquest article presenta una caracterització psicolingüística de l'adult que aprèn la pronúncia d'una llengua estrangera. L'autor comenta diversos estudis que qüestionen la "hipòtesi del període crític" i repren, entre altres idees, els avantatges que ja fa 30 anys va assenyalar Peter Strevens que té un adult en comparació amb un nen quan apren una llengua estrangera. El seu objectiu: contribuir a treure l'escepticisme de l'ensenyament de la pronúncia d'un idioma estranger a adults.

PARAULES CLAU: període crític, adquisició, pronunciació, adults

No son pocos los estudios realizados sobre las diferencias entre niños y adultos en la adquisición de lenguas segundas y extranjeras, o sobre las implicaciones que tales diferencias tienen para la didáctica de dichas lenguas: si niños y adultos aprenden de maneras diferentes, habría que enseñarles de maneras diferentes. Lingüistas, profesores y estudiantes por lo general coinciden en que el adulto es menos “apto” que el niño para aprender una segunda lengua, y la razón que más comúnmente se esgrime para sostener tal afirmación es un supuesto declive en la habilidad para la adquisición lingüística asociado con la madurez.

Eric. H. Lenneberg, pionero de los estudios sobre el componente biológico del lenguaje humano y autor cuya obra ha ejercido una enorme influencia en la psicolingüística evolutiva actual, propuso un período crítico para la adquisición del lenguaje que finalizaba junto con la pubertad debido a la terminación de la lateralización hemisférica y de la plasticidad cerebral. Según explica Lenneberg (1967:125-178) en un capítulo titulado “Language in the Context of Growth and Maturation”, desde el nacimiento, el hemisferio cerebral dominante se va especializando progresivamente en el lenguaje hasta que, en la pubertad, todas las funciones lingüísticas se concentran en esa parte del cerebro. Para Lenneberg, la falta de plasticidad cerebral que conlleva la lateralización hemisférica es responsable de las diferencias entre niños y adultos en la adquisición de una lengua extranjera (ibídem:176).

De esta teoría de condicionamiento biológico se infiere que el momento óptimo para aprender una lengua es la niñez, dada la plasticidad cerebral y la falta de especialización cortical que caracterizan esta etapa de la vida: a medida que maduramos y la organización del cerebro se hace más especializada, nuestra capacidad para aprender un idioma tiende a decrecer.

La explicación biológica que Lenneberg da a las diferencias entre niños y adultos en cuanto al grado de adquisición de una lengua constituye “una afirmación muy seria para quienes estamos interesados en la adquisición de segundas lenguas en adultos y que podría implicar menores expectativas tanto por parte de los profesores como por parte de los estudiantes” (Krashen, 1979:205).

Para comprobar experimentalmente si existe antes de la pubertad una predisposición biológica para la exactitud en la imitación de la pronunciación, James J. Asher y Ramiro García (1969) intentaron determinar los factores relacionados con el logro de una pronunciación nativa del inglés como segunda lengua haciendo que estudiantes norteamericanos de enseñanza secundaria evaluaran la pronunciación de dos grupos de sujetos: un Grupo Experimental compuesto por 71 inmigrantes cubanos con edades entre 7 y 19 años (26 chicos y 45 chicas), la mayoría de los cuales habían permanecido unos 5 años en Estados Unidos, y un Grupo de Control integrado por 30 niños norteamericanos (13 chicos y 17 chicas). Los niños de ambos países habían aprendido el inglés en el área de la Bahía de San Francisco, California.

Al examinar los datos de su experimento, los investigadores observaron que:

1. Independientemente de la edad de llegada a Estados Unidos y del tiempo de permanencia allí, ninguno de los 71 niños cubanos alcanzó una pronunciación nativa del inglés.
2. No obstante, muchos adquirieron una pronunciación cercana a la nativa. La mayor probabilidad para este tipo de pronunciación se daba cuando el niño —o niña— había llegado a Estados Unidos con una edad de entre 1 y 6 años y había vivido en ese país entre 5 y 8 años.
3. Se notaba una relación inversa entre la edad con la que el niño había entrado en Estados Unidos y la adquisición de una pronunciación cercana a la nativa. Cuanto menor era el niño, mayor era la probabilidad de que adquiriera una buena pronunciación. Esta probabilidad se hacía aún mayor cuando la estancia en el país de habla inglesa era más prolongada.
4. Más chicas que chicos tenían una pronunciación cercana a la nativa. Cuando se examinó la edad de llegada, las chicas en todos los grupos mostraron una mejor pronunciación. Esta diferencia entre chicas y chicos tendía a disminuir en la medida en que aumentaba la permanencia en Estados Unidos.

Según Asher y García, los resultados del experimento “sugieren que alguna variable dentro del desarrollo del niño constituye un factor determinante en la pronunciación correcta de lenguas segundas. Dicha variable en realidad puede ser biológica. Lo curioso es que, aunque es en el niño menor donde se da la probabilidad de exactitud en la pronunciación, algunos niños mayores —un pequeño grupo, para ser más exactos— también pueden lograr una excelente pronunciación, lo cual implica que la biología no determina completamente el fenómeno” (ibídem:11).

Con una muestra de 60 inmigrantes italianos residentes en el área metropolitana de Nueva York (de sexo masculino, con estudios universitarios excepto los más jóvenes, y distribuidos en dos variables independientes: edad de llegada a Estados Unidos entre los 6 y los 20 años y período de permanencia en dicho país entre 5 y 18 años), Susan Oyama (1976) llegaba a resultados similares a los de Asher y García al demostrar que la habilidad para adquirir una pronunciación en la segunda lengua similar a la de un nativo era inversamente proporcional a la edad de llegada: la pronunciación más cercana a la norteamericana la detectó Oyama en los sujetos que habían emigrado a una edad más temprana. La pronunciación correcta también se correlacionaba aquí de forma positiva con el tiempo de permanencia, aunque no de modo significativo.

Varios investigadores se han interesado no solamente por las diferencias entre las habilidades de un adulto y las de un niño en la adquisición de segundas lenguas, sino también por las diferencias en la adquisición de la sintaxis de tales lenguas por una parte y de su fonología por la otra. La explicación más generalizada que reciben los errores de pronunciación del adulto es que unos órganos articulatorios que han estado produciendo un sistema fonológico durante años quedan de cierto modo “atrofiados” para la producción de otro. Elaine E. Tarone (1976:233-234) no limita esta “atrofia” —que

llama “*phonological fossilization*”— a los hábitos fisiológicos y sugiere que quizás la “flexibilidad” del cerebro disminuya con la edad y que afecte a la pronunciación de la segunda lengua más que a su sintaxis o su semántica.

Cuando analizan los estudios compilados en la Sección II de su *Child-Adult Differences in Second Language Acquisition*, Krashen, Scarcella y Long (1982:161) comparan la adquisición de una lengua extranjera por niños y adultos. Sus conclusiones son que estos últimos son más rápidos en las primeras etapas de adquisición y que los niños de mayor edad también son más rápidos que los de menor edad, pero que, a la larga, mientras menor sea la edad, mejores serán los logros. Al distinguir entre velocidad (*rate*) y logros finales (*attainment*), Krashen et al. resuelven las aparentes contradicciones que se daban en varios estudios y que comenzaban a minar la popular hipótesis de la “sensibilidad temprana”.

En su estudio sobre las diferencias en la adquisición de segundas lenguas, Georgette Ioup y Amara Tansomboon (1987), quienes proponen una explicación cognitiva de las diferencias dadas por la edad, atribuyen la incapacidad de los adultos para dominar la entonación en siamés a su necesidad de procesar todo dato lingüístico mediante estrategias asociadas con el hemisferio izquierdo, donde se han localizado las funciones del lenguaje. “La confianza en los procedimientos analíticos puede hacer al adulto más diestro que al niño en la adquisición de ciertos aspectos del idioma a corto plazo, pero impedirá, en cada fase del aprendizaje del idioma, la adquisición de componentes lingüísticos que parecen requerir un análisis holístico para su interiorización y a la larga conducirá a un acento extranjero.” (Ibídem:345)

Ya Krashen (Krashen, Scarcella y Long, 1979:205) desechaba la explicación neurológica del “período crítico” para la adquisición de una segunda lengua argumentando que la lateralización cerebral relacionada con las funciones del lenguaje quedaba firmemente establecida hacia los 5 años y que, por consiguiente, no podía marcar el final del período crítico en la pubertad. Por su parte, Asher y García (1969) comentaban que quizás los niños aprendan la nueva lengua en situaciones lúdicas y de acción en las que las frases van sincronizadas con movimientos físicos, y que los adultos quizás lo hagan en situaciones estáticas en las que su sistema cinético no está sincronizado con la transmisión o recepción del habla, y añadían que esto puede explicar el aprendizaje supuestamente más rápido en los niños. Asher y Price (ibídem:4) habían comprobado esta idea en una situación controlada; sus resultados mostraban una relación inversa entre la edad y la comprensión auditiva en ruso, pero, cuando los niños y los adultos entendían el idioma en situaciones donde las frases iban sincronizadas con un movimiento físico, los últimos aventajaban notablemente a los primeros y los niños de mayor edad lo hacían mejor que los menores.

Varios investigadores han continuado buscando explicaciones en otros factores relacionados con la maduración —como pueden ser los filtros socioafectivos— y gradualmente ha ido tomando forma una “mirada crítica al período crítico en la adquisición de segundas lenguas”, para utilizar aquí la frase que da título a la introducción de Singleton (1995) a un libro sobre el tema. Revisemos algunas de estas otras opiniones.

Mediante un estudio de laboratorio, Katherine E. Snow y Marian Hoefnagel-Höhle (1977:84) pusieron a prueba la hipótesis de que los años hasta la pubertad constituyen un período crítico para la adquisición lingüística:

“En un estudio sobre la adquisición de segundas lenguas en un medio natural, se descubrió que los sujetos mayores tenían una ventaja inicial en la pronunciación y que las diferencias en pronunciación relacionadas con la edad desaparecían a los cuatro o cinco meses de haberse iniciado el aprendizaje de la segunda lengua. A los 10-11 meses de haber comenzado a hablar en la segunda lengua, los niños menores sobresalían en la pronunciación de algunos sonidos, aunque no existía aún una diferencia general en cuanto a la edad. Estos resultados son imposibles de reconciliar con las predicciones de la hipótesis del período crítico para la adquisición de lenguas.”

Lo que sigue es un resumen de otro artículo de Snow y Hoefnagel-Höhle (1978:93):

“La hipótesis del período crítico sostiene que la adquisición de la lengua primera tiene que ocurrir antes de que se complete la lateralización cerebral, aproximadamente en la etapa de la pubertad. Una predicción de esta hipótesis es que la adquisición de segundas lenguas será relativamente rápida, exitosa y cualitativamente similar a la de la primera sólo si ocurre antes de la pubertad. Esta predicción se comprobó estudiando longitudinalmente la adquisición del holandés en su medio natural por anglohablantes de diferentes edades. Los sujetos fueron examinados durante su primer año en Holanda con una prueba extensiva diseñada para evaluar varios aspectos de su dominio de la lengua extranjera. Se descubrió que los sujetos con edades de 12 a 15 años, así como los adultos, progresaron más rápidamente durante los primeros meses de aprendizaje del holandés y que, al final del primer año, los que tenían edades entre 8 y 10 y entre 12 y 15 habían logrado un mejor dominio de esta lengua. Los de 3 a 5 años de edad obtuvieron los peores resultados en todos los tests que se usaron. Estos datos no sustentan la teoría del período crítico para la adquisición lingüística.”

Otro intento de poner a prueba la existencia de un período crítico —en este caso para alcanzar una pronunciación sin acento extranjero— es el de Bongaerts, Planken y Schils (1995:36). A partir de una sugerencia de Michael H. Long, el estudio de Bongaerts et al. se realizó con hablantes nativos de holandés que habían comenzado a aprender inglés en la educación secundaria y que los expertos habían descrito como excepcionalmente buenos en el aprendizaje de esta lengua. Se tomaron cuatro muestras diferentes de su habla, que fueron presentadas a anglohablantes nativos para que las evaluaran en cuanto al acento. La idea principal del estudio era determinar si existían casos de personas que habían empezado “tarde” a aprender inglés y que hubiesen adquirido una pronunciación tan buena en dicha lengua que pudieran pasar por hablantes nativos. Bongaerts et al. señalan que conclusiones como a las que nos hemos referido hasta ahora se basan exclusivamente en estudios sobre la adquisición de segundas lenguas por inmigrantes en un medio predominantemente natural y que los estudios que ellos habían revisado no

mencionaban ningún tipo de entrenamiento en pronunciación, por lo que, en su opinión, “todavía está por ver si los resultados de los estudios realizados con inmigrantes son generalizables a otros contextos de aprendizaje en los que se hace un énfasis considerable en la instrucción fonética y hay un entrenamiento intensivo en la pronunciación de la lengua extranjera” (ibídem:35).

Tras mencionar los estudios realizados por Flege y Eeftomg sobre la pronunciación del inglés por hablantes nativos de holandés (estudios que demostraban que un entrenamiento intensivo en fonética y pronunciación puede constituir una causa determinante del éxito en la adquisición del acento), Bongaerts et al. apuntan que muchos informantes en su propio estudio “afirmaron haber tenido contactos intensivos con hablantes nativos de inglés en conferencias internacionales y/o durante una larga estancia en un país anglófono, normalmente Gran Bretaña. Además, todos los sujetos no nativos optaron por leer en inglés en la universidad y para la mayoría de ellos, particularmente para los conferenciantes, era muy importante poder hablar en inglés sin que se notase su acento holandés” (ibídem:44). Los autores del estudio concluyen que se trataba de “estudiantes de inglés muy motivados que, además, durante la segunda fase del proceso de aprendizaje, habían recibido gran cantidad de “input” en la lengua extranjera, tanto estructurado como no estructurado” (ibídem:44-45), y sugieren sustituir el término “crítico” por el de “sensible”, alegando que el primero excluye la posibilidad de que existan jóvenes y adultos que puedan aprender una segunda lengua sin acento extranjero; el segundo, en su opinión, “no excluye esta posibilidad pero tampoco niega que puedan existir ventajas biológicas si se comienza temprano” (ibídem:45).

Si a las reservas frente a una concepción absolutista del “período crítico” se les suman las pruebas empíricas que matizan las diferencias en varias aristas del tema, se hace evidente que la cuestión es mucho más compleja de lo que puede parecer a primera vista. Aunque los profesores y diseñadores de materiales docentes no tenemos las respuestas a todas las preguntas profesionales que nos hacemos, ya se va contando con un considerable número de investigaciones que permiten una orientación cada vez más certera en cuanto a las repercusiones que cualquier diferencia entre niños y adultos en la adquisición de lenguas extranjeras pudiera tener para el proceso de enseñanza y aprendizaje. Los resultados de tales investigaciones no dejan de provocar confusión pero, al igual que Gerald G. Neufeld (1987:322), nos atrevemos a decir que, “puesto que existen suficientes pruebas de que al menos algunos adultos pueden alcanzar una pronunciación en la lengua extranjera similar a la de un nativo, parece razonable enfocar la capacidad de aprendizaje desde un punto de vista algo más positivo”.

Me permito ahora, casi para terminar, recordar también que, hace tres décadas, Peter Strevens (1974) planteaba que, comparado con el niño, el adulto presenta una serie de desventajas y ventajas que caracterizan su actitud y rendimiento durante el aprendizaje de la pronunciación extranjera. Estas desventajas y ventajas se observan en la mayoría de los adultos, aunque no en la misma medida en cada uno. Algunas de las desventajas son:

1. REDUCIDA PLASTICIDAD LINGÜÍSTICA. El niño posee gran facilidad auditiva y articulatoria durante la adquisición del sistema fonológico de su lengua primera o mientras no haya pasado mucho tiempo desde la culminación de dicho proceso. El adulto, por su parte, no parece tan dado a la asimilación de un sistema lingüístico completamente nuevo, pues las estructuras de su lengua primera están tan bien establecidas que obstaculizan el aprendizaje de otras.
2. MAYOR TIMIDEZ. Al adulto le avergüenza cometer errores en público, por lo que no resulta nada extraordinario que evite hacer ruidos o movimientos faciales extraños frente a otras personas.
3. MAYOR CONFIANZA EN LA ESCRITURA. El adulto recurre a la forma escrita del lenguaje como recurso expedito para garantizar la eficiencia en el proceso de aprendizaje. Este estilo cognitivo desarrollado durante años limita la asimilación de la pronunciación extranjera.

Las ventajas que compensan tales desventajas se derivan todas del hecho de que el adulto **ha aprendido a aprender**: puede seguir instrucciones detalladas, inferir, deducir, generalizar, etc. También posee mayor capacidad de concentración que el niño, quien necesita de variedad, juegos y subterfugios para mantenerse motivado. Si bien —como resultado de su alfabetización, de su experiencia como estudiante y de su madurez cognitiva en general— el adulto tiende a intelectualizar la adquisición de la lengua extranjera, también su aparato conceptual, técnicas de procesamiento de la información y recursos nemotécnicos son indudablemente superiores a los del niño, y pueden resultarle muy valiosos.

De las ideas que hemos esbozado aquí sobre el perfil psicolingüístico del adulto que aprende una lengua extranjera se puede inferir, entre otras cosas, que este tipo de estudiante debería beneficiarse al máximo de lo que Strevens llama “sofisticación de la enseñanza” (intelectualización del proceso de aprendizaje; métodos de enseñanza formales, especializados), pues “cuanto más sofisticado sea el estudiante, más sofisticada podrá ser la instrucción que se utilice y más elevado el aprovechamiento por hora de instrucción” (ibídem:187). Ello no quiere decir, de ningún modo, que con un adulto no deban emplearse procedimientos y técnicas como la sugestopedia o el juego (recordemos los resultados del estudio de Asher y Price sobre el aprendizaje del ruso que hemos mencionado antes); sólo que no deberían desaprovecharse aquellos factores de su perfil psicolingüístico que agilizan considerablemente el proceso de enseñanza/aprendizaje. Siempre resultará una perogrullada decir que los extremismos son malos consejeros. Propongo en su lugar que nos detengamos a reparar en cómo, desde hace ya varios años, los materiales para la enseñanza de idiomas vienen adoptando enfoques sobradamente eclécticos.

Pero, sobre todo, que no quepa ninguna duda: para que las pronunciaciones nítidas pueblen nuestras aulas habrá que comenzar por desalojar el escepticismo sobre las potencialidades del estudiante y sobre nuestra propia capacidad para hacer que las desarrolle satisfactoriamente.

Referencias bibliográficas

ASHER, J. J. y R. García (1969): "The Optimal Age to Learn a Foreign Language", en *Child-Adult Differences in Second Language Acquisition*, KRASHEN, S. D.; R. C. Scarcella y M. H. Long (eds.), Newbury House Publishers, Inc., 1982.

BEEBE, L. M. (1980): "Myths about Interlanguage Phonology", en *Interlanguage Phonology: The Acquisition of a Second Language Sound System*, IOUP, G. y S. H. Weinberger (eds.), Newbury House Publishers, 1987.

BONGAERTS, T.; B. Planken y E. Schils (1995): "Can Late Starters Attain a Native Accent in a Foreign Language? A Test of the Critical Period Hypothesis", en *The Age Factor in Second Language Acquisition*, SINGLETON, D. y Z. Lengyel (eds.), Multilingual Matters Ltd., 1995.

FIRTH, S. (1992): "Pronunciation Syllabus Design: A Question of Focus", en *Teaching American English Pronunciation*, AVERY, P. y S. Ehrlich (eds.), Oxford University Press, 1992.

IOUP, G. y A. Tansomboon (1987): "The Acquisition of Tone: A Maturational Perspective", en *Interlanguage Phonology: The Acquisition of a Second Language Sound System*, IOUP, G. y S. H. Weinberger (eds.), Newbury House Publishers, 1987.

IOUP, G. y S. H. Weinberger (eds.) (1987): *Interlanguage Phonology: The Acquisition of a Second Language Sound System*, Newbury House Publishers.

KRASHEN, S. D. (1979): "Accounting for Child-Adult Differences in Second Language Rate and Attainment", en *Child-Adult Differences in Second Language Acquisition*, KRASHEN, S. D.; R. C. Scarcella y M. H. Long (eds.), Newbury House Publishers, Inc., 1982.

KRASHEN, S. D.; R. C. Scarcella y M. H. Long (1979): "Age, Rate and Eventual Attainment in Second Language Acquisition", en *Child-Adult Differences in Second Language Acquisition*, KRASHEN, S. D.; R. C. Scarcella y M. H. Long (eds.), Newbury House Publishers, Inc., 1982.

KRASHEN, S. D.; R. C. Scarcella y M. H. Long (eds.) (1982): *Child-Adult Differences in Second Language Acquisition*, Newbury House Publishers, Inc.

LEITNER, G. (1990): "Students' Uses of Grammars of English: Can We Avoid Teaching?", en *International Review of Applied Linguistics in Language Teaching*, vol. 27, n.º 2.

LENNEBERG, E. H. (1967): *Biological Foundations of Language*, John Wiley and Sons Inc.

LENNEBERG, E. H. y E. Lenneberg (eds.) (1975): *Fundamentos del desarrollo del lenguaje*, Alianza Editorial.

MACKEN, M. A. y C. A. Ferguson (1987): "Phonological Universals in Language Acquisition", en *Interlanguage Phonology: The Acquisition of a Second Language Sound System*, IOUP, G. y S. H. Weinberger (eds.), Newbury House Publishers, 1987.

MAJOR, R. C. (1987): "A Model for Interlanguage Phonology", en *Interlanguage Phonology: The Acquisition of a Second Language Sound System*, IOUP, G. y S. H. Weinberger (eds.), Newbury House Publishers, 1987.

MCLAUGHLIN, B. (1981): "Differences and Similarities between First- and Second-Language Learning", en *Native Language and Foreign Language Acquisition* (Annals of the New York Academy of Sciences, Volume 379), WINITZ, H. (ed.), Nueva York.

NEUFELD, G. G. (1987): "On the Acquisition of Prosodic and Articulatory Features in Adult Language Learning", en *Interlanguage Phonology: The Acquisition of a Second Language Sound System*, IOUP, G. y S. H. Weinberger (eds.), Newbury House Publishers, 1987.

OYAMA, S. (1976): "A Sensitive Period for the Acquisition of a Nonnative Phonological System", en *Child-Adult Differences in Second Language Acquisition*, KRASHEN, S. D.; R. C. Scarcella y M. H. Long (eds.), Newbury House Publishers, Inc., 1982.

OYAMA, S. (1978): "The Sensitive Period and Comprehension of Speech", en *Child-Adult Differences in Second Language Acquisition*, KRASHEN, S. D.; R. C. Scarcella y M. H. Long (eds.), Newbury House Publishers, Inc., 1982.

SINGLETON, D. (1995): "Introduction: A Critical Look at the Critical Period Hypothesis in Second Language Acquisition", en *The Age Factor in Second Language Acquisition*, SINGLETON, D. y Z. Lengyel (eds.), Multilingual Matters Ltd., 1995.

SNOW, K. E. y M. Hoefnagel-Höhle (1977): "Age Differences in the Pronunciation of Foreign Sounds", en *Child-Adult Differences in Second Language Acquisition*, KRASHEN, S. D.; R. C. Scarcella y M. H. Long (eds.), Newbury House Publishers, Inc., 1982.

SNOW, K. E. y M. Hoefnagel-Höhle (1978): "The Critical Period for Language Acquisition: Evidence from Second Language Learning", en *Child-Adult Differences in Second Language Acquisition*, KRASHEN, S. D.; R. C. Scarcella y M. H. Long (eds.), Newbury House Publishers, Inc., 1982.

STREVENS, P. (1974): "A Rationale for the Teaching of Pronunciation: The Rival Virtues of Innocence and Sophistication", en *ELTJ*, V-XXVIII, 3, abril.

TARONE, E. E. (1976): "Some Influences on the Syllable Structure of Interlanguage Phonology", en *Interlanguage Phonology: The Acquisition of a Second Language Sound System*, IOUP, G. y S. H. Weinberger (eds.), Newbury House Publishers, 1987.